

Unidad 5 – Las ideologías anti capitalistas

En medio del *éxito productivo y técnico del capitalismo*, producto de la Primera Revolución Industrial, surgen las primeras dudas por parte de varios observadores sobre la visión optimista del momento en cuanto al desarrollo social y al incremento de la miseria de la nueva clase trabajadora. Desde fines del siglo XVIII comienzan los primeros estudios de cómo se entrelazan las relaciones sociales, si hay leyes en el proceso y que perspectivas de futuro tiene la nueva sociedad a partir de los cambios vertiginosos que en ella tuvieron lugar.

Pero sobre todo, cuando nos encontramos frente a autores con sensibilidad social, surge la pregunta que quizás sea el origen del socialismo en si: *¿es posible armonizar el crecimiento económico con la justicia social?* Es a partir de la Revolución Francesa sobre todo que esta pregunta se formula con mas insistencia, unas veces con miedo a las masas empobrecidas, otras con desengaño y oposición creciente al sistema generador de la desigualdad y la injusticia.

El *socialismo utópico* (termino utilizado por Karl Marx para referirse no solo a los autores que lo precedieron sino en especial a los socialistas franceses), nace en Francia bajo la influencia de la Revolución de 1789. El peso de lo político en este grupo de autores que ubicaríamos en la primera mitad del siglo XIX es muy fuerte, y en general la tendencia es a fabricar modelos teóricos de una sociedad alternativa, para luego probarlos en la practica. La tendencia presente en estos autores es de apartarse de una sociedad de la que cada vez se desconfía mas, creando nuevas sociedades mas justas y progresistas. Es un *“querer estar lejos”* del capitalismo y una crítica a este no solo económica sino también moral. Es de notar que el socialismo desde sus inicios no reniega la idea también burguesa del progreso.

Henri de Saint Simon (Francia, 1760-1825), noble francés aventurero y autodidacta, de novelesca existencia, es la primera de estas voces. A pesar del temor que el caos revolucionario le infunde, propone que el gobierno no sea indiferente a la pobreza, haciéndose cargo de ella pero asimismo apoyando al productor, verdadero motor de la sociedad. Investiga la evolución social y crea la ley de los 3 estados (que luego le plagiaria su discípulo Augusto Comte), en donde propone que la evolución de la humanidad es lineal, va de lo simple a lo complejo y sigue el camino del progreso, en el que cree. Mas teórico que practico, es sin embargo muy influyente tanto en la burguesía progresista de su tiempo como en los primeros socialistas.

Charles Fourier (Francia, 1772-1837), es mas radical. No reconociendo en el capitalismo nada a rescatar, propone la formación de comunas independientes alejadas de la sociedad conocida: *los falansterios*, con un numero igual de hombres y mujeres, producción y administración colectiva, y hasta un diseño arquitectónico acorde a la integración de las nuevas comunidades. Incursiona también en temas poco retomados por la izquierda hasta tiempo después como la igualdad de la mujer, la educación colectiva de los hijos y la pertenencia de estos a una familia o al grupo comunitario. Los falansterios fueron probados en la practica en lugares tan disímiles como los estados Unidos, Brasil o Francia, teniendo una vida efímera.

Robert Owen (Inglaterra, 1771-1858), empresario textil que brindo innumerables mejoras a sus trabajadores, desde guarderías hasta horarios de trabajo y salarios mas

justos, llegando al final a sociedades empresarias con los mismos, fue muy llamativo en el panorama del siglo XIX británico, siendo llamado incluso a consultas por el Parlamento para explicar sus métodos y resultados. Owen, que nunca rompió con los roles de patrón y obrero en el sentido estricto de la palabra, propuso también la creación de sistemas comunitarios similares a los falansterios, que fracasaron, aunque se lo considera el padre del cooperativismo.

Robert de Lamennais (Francia, 1782-1854) fue el primero en intentar una difícil conciliación: la del catolicismo con las preocupaciones sociales de su generación y de su tiempo. Atacado por el conservadurismo de la Iglesia, fue duramente criticado por esta, por más que sus trabajos dan origen a una interesante vertiente de la izquierda: el socialismo cristiano, que se prolonga hasta el presente.

El socialismo pre marxista fue duramente desacreditado por Marx y siguientes, quienes lo catalogaron de utópico e irrealizable, pero ese juicio debe ser matizado: el valor del socialismo de la primera mitad del siglo XIX está en abrir el tema, planteando nuevos sistemas a veces de modo mecánico y teórico, pero abordando temas de discusión que aun interesan hoy la izquierda del mundo. En algunos casos, como en Fourier, con el tema de la mujer y la familia, en forma muy adelantada para su tiempo.

El marxismo

Karl Marx (1818-1883), alemán de origen judío, es quien con sus trabajos crea el primer cuerpo ideológico sólido del socialismo. Nacido en una familia de posición económica desahogada, tiene estudios universitarios y una formación académica considerable y que no niega en toda su carrera (al contrario del anarquista Proudhon, que se enorgullecerá de sus orígenes analfabetos y de su formación autodidacta). Su campo de actividad es múltiple y abarca las condiciones de *historiador, sociólogo, economista, filósofo, periodista y agitador político*. Su obra se halla implícita en la cultura contemporánea de modo indeleble por sus variados aportes.

El análisis marxista parte desde el *materialismo histórico*, interpretación de la historia a partir de las relaciones económicas y materiales, que crean las condiciones sociales, la desigualdad y las clases dominantes, que mantienen bajo su control a las clases oprimidas, que pugnan contra ellas por su liberación, determinando a la lucha de clases como acontecimiento fundamental de la historia humana y motor de esta.

Esta *estructura* clasista (el tejido de las relaciones económicas, materiales y sociales que sustentan las sociedades en la lucha por procurarse la satisfacción de sus necesidades materiales) genera a su vez un cúmulo de ideas, leyes, costumbres, prácticas a las que Marx da el nombre de *superestructura* (por estar encima de la estructura y ocultarla), y que determinan la ideología de un tiempo y sociedad concretas, siempre dependiente de las relaciones materiales trabadas.

Esta caracterización que parte de la *filosofía materialista* y se combina con la *crítica económica* de la historia, Marx la aplica igualmente al sistema capitalista que contempla en su tiempo, al cual caracteriza como contradictorio, ya que entre otras cosas, ha generado a su antagonista, la clase obrera, la que lo derrocará instalando el socialismo, superación de la contradicción básica de la sociedad, que es la que ocurre entre el trabajo y la producción, hechos sociales por excelencia, y la apropiación individual, por las clases dominantes, de los medios de producción. El análisis aquí

deja paso a la agitación política, cuando se proclama a los trabajadores como el *factor de cambio* único de la sociedad, o sea, el único potencialmente revolucionario (primera identificación clara de la clase obrera como actor del cambio en la historia del socialismo), y se insta a estos a organizarse para terminar con un sistema social y económico sin posibilidad de reforma alguna, injusto por naturaleza.

El socialismo o superación de las contradicciones sociales, establecido mediante la *dictadura del proletariado* y la *socialización de los medios de producción* (que Marx no explica claramente como se harán), suprimirá las clases sociales y hará coincidir el trabajo y la producción, con destino social, con la apropiación también social de los medios de producción. Marx caracteriza que la revolución social dirigida por los trabajadores es inevitable y además debe propiciarse en todo momento. Será además violenta, ya que los privilegiados no cederán su puesto mas que por la fuerza, con lo cual, a igual que la Revolución Francesa que lo precedió, justifica la violencia revolucionaria contra el enemigo de clase.

De considerable influencia en el campo de la izquierda europea y mundial, el marxismo hizo una *crítica minuciosa y profunda del sistema capitalista* y fue el motor organizativo de la oposición a éste, privilegiando sobre todo con su interpretación materialista sus acciones y caracterizaciones políticas. Sin embargo, negó peso a factores como la religión, la tradición y otros superestructurales que se revelaron muchas veces como muy influyentes y a veces mas que los materiales en el transcurso de la historia del siguiente siglo y medio.

El anarquismo

Mayormente entroncado con el pensamiento pre marxista, el anarquismo se estructura en base a la obra y la práctica de diversos revolucionarios europeos de los siglos XIX y XX que realizan diferentes aportes teóricos que terminan dando forma a una ideología que si bien es obrerista, reconoce su vía de inspiración en actitudes y pensamientos que preceden en mucho a la propia revolución industrial y el siglo XIX. Algunos de ellos serian:

Pierre Proudhon (Francia, 1809-1865), contemporáneo de Marx, con quien polemizó, de origen humilde y campesino, autodidacta y autor de varios libros en los que aborda sobre todo el tema de la libertad individual y la crítica al sistema capitalista, en la que podemos encontrar su famosa cita de "La propiedad es un robo", aludiendo a la base que considera esencialmente fraudulentas de la apropiación de la riqueza en una sociedad marcada por la desigualdad.

Mijaíl Bakunin (Rusia, 1814-1876), de origen noble, conspirador y agitador político de novelesca existencia, y notable antagonista de Marx en la Primera Internacional, es un teórico más sólido que determina que el camino del cambio social es a través de la libertad, oponiéndose a estructuras partidarias o direcciones revolucionarias que dice, reproducen el sistema autoritario y de dominación del sistema a combatir. Es el gran crítico del Estado y el principio de autoridad, al que insta a combatir sin negociación posible, bajo todas sus formas, inclusive dentro de la misma izquierda. La difusión de sus ideas en Italia y España hace del anarquismo la corriente principal en los movimientos obreros y campesinos de aquellos países desde la década de 1870, con posterior proyección a América Latina por los inmigrantes, apenas unas décadas después.

Piotr Kropotkin (Rusia, 1842-1921), profundizó en sus trabajos sobre la sociedad regida por el principio de la ayuda mutua y la cooperación, sin necesidad de instituciones autoritarias o de estado que la sostuviera. Sociedad ideal que sería la meta de la revolución social (la huelga general revolucionaria), dirigida por los sindicatos, identificados como la herramienta del cambio revolucionario, en oposición a los partidos políticos, por entonces ya existentes en la izquierda marxista.

Errico Malatesta (Italia, 1853-1932), afirma en su obra que el anarquismo es un ideal ético y social propuesto a la voluntad libre de los hombres, siendo la anarquía un orden natural, armonía de necesidades e intereses de todos, libertad completa en el sentido de una solidaridad asimismo completa, dándole un sentido ético a la crítica al capitalismo, talante que en general todo el anarquismo manifiesta. Actuó tanto en Europa como en el Río de la Plata como organizador sindical y político.

Buenaventura Durruti (España, 1896-1936), no un teórico pero sí un referente revolucionario de la acción directa por excelencia, participó en el movimiento de los anarquistas expropiadores de Buenos Aires y Montevideo en la década de 1920, y luego en la Guerra Civil Española en 1936, donde halló la muerte en circunstancias aun discutidas.

La crítica del anarquismo se estructura en una base ética (las fuerzas morales, según Proudhon, son tan dinámicas como las económicas) primero y económica después al principio de autoridad, al que se considera como ajeno a la existencia humana y a la vida en sí, regida por el principio de libertad, al que se identifica como impulso creador y de vida. La estructura estatal y autoritaria, al sobreponerse por la fuerza a los hombres, crea una casta que se enquistó en el poder, y que se mantiene en base a la violencia, el arribismo, la mentira sistemática y el individualismo, destruyendo la solidaridad y la cooperación y dominando el interior del hombre. Como elemento ajeno a la libertad que es, el estado la regimenta, la proscribire y la reprime, evitando con ello el libre desarrollo de la persona, de la sociedad, de la producción y de la realización humana.

La rebelión contra el sistema es necesaria y sobrepasa la desesperación y la destrucción pura, porque marca la solidaridad entre los oprimidos, despertando la conciencia individual y colectiva. No busca la libertad solamente individual, porque esta no puede existir sin libertad colectiva. Es así que el anarquismo sería la respuesta razonada y reflexiva de la voluntad de existencia integral y desarrollo indefinido.

El anarquismo también justificará como el marxismo la vía revolucionaria violenta, por las mismas razones. La huelga general revolucionaria será el gran instrumento de la caída del sistema capitalista por la acción obrera y sindical. La meta final, *la sociedad libertaria*, desprovista de elementos parásitos como el principio de autoridad, será la sociedad de la libertad y la cooperación, de ilimitado desarrollo de la tolerancia, la creatividad, las potencialidades materiales y morales del hombre.

Las internacionales obreras

La Primera Internacional (Londres, 1864), organizada por Marx y diversos grupos y personalidades socialistas de Europa, es una reunión de agrupaciones, sindicatos y grupos diversos que sobre todo tuvo una función organizativa del embrionario movimiento socialista mundial. Por las características de los inicios, a lo que se sumó el hecho de la persecución de varios gobiernos (que aun consideraban las protestas obreras como atentado al capital y por tanto asunto de represión policial o militar), los temas de la I Internacional fueron básicamente organizativos, de reivindicaciones básicas, de acción política y de seguridad ante la represión. Adopto también algunos símbolos identificatorios del movimiento obrero como la bandera roja.

En marzo de 1871, una rebelión obrera conformó la llamada *Comuna de París*, primera experiencia de gobierno socialista de la historia, la cual fue reprimida de manera sangrienta por la burguesía francesa. Este gobierno y esta derrota, y sobre todo la evaluación de los acontecimientos, profundizaron la división ya existente entre los anarquistas militantes, dirigidos por Bakunin, y los marxistas, ya que el propio Marx participo de la Internacional como uno de sus dirigentes destacados. La resolución nº 9 de la Internacional, tendiente a la conformación de partidos e inspirada por Marx, quien consideraba que la Comuna había fracasado por culpa de una falta de dirección en la misma, provoco el rompimiento de la organización tras el alejamiento de los anarquistas en 1872. estos siguieron reivindicando el nombre AIT (Asociación Internacional de Trabajadores) que la internacional llevaba, hasta el presente.

En la décadas de 1870 y 1880 se forman *partidos políticos* de acción parlamentaria en el marco legal como el SPD o Partido Socialdemócrata de Alemania, modelo de otros como sus similares francés, italiano y español, y que representan una ruptura con la forma burguesa de hacer política. Estos partidos brindaran diversos servicios a sus integrantes, un referente político a los trabajadores y conformaran micro sociedades autosuficientes al margen de la sociedad burguesa, a pesar de lo cual incorporaran algunos elementos de esta. Guarderías, bolsas de trabajo y otros servicios se unieron a cursos de alfabetización, cursos políticos, bibliotecas con autores socialistas y prensa partidaria que fueron conformando una *contracultura obrera*.

La Segunda Internacional, fundada en Paris en 1889, es la internacional de los partidos políticos. Durará hasta 1914, cuando el estallido de la Primera Guerra Mundial. Sus temas serán mas variados, pero el más importante es el de la dirección del movimiento revolucionario: ¿el partido o el sindicato? Se privilegiara la intervención política y parlamentaria, la conquista de nueva legislación social y vías legales para la actuación política, con lo que surgirá el *socialismo reformista*, que proclamará que es posible llegar al socialismo por la vía legal, y desalojar a la burguesía del poder sin exponerse a derrotas tan serias como la Comuna de París. El modelo alemán, del sindicato orientado por el partido, fue el que se impuso.

Es además un período de prosperidad en Europa entre otros motivos por la influencia del *imperialismo*, sobre el cual la Internacional adoptó una posición tolerante, ya que fue popular y se lo considero la expansión de la civilización. Pero el tema mas importante de la II Internacional es el de *la guerra o la paz*, en el marco del creciente armamentismo del período. Será el tema que divida a la Internacional, porque a pesar de las declaraciones antimilitaristas y antinacionalistas, el patriotismo ganó las conciencias de los trabajadores en 1914 cuando el estallido de la Primera Guerra Mundial, sin que esta pudiera evitarse como se pensaba, quizás ingenuamente, por una huelga general.

La ideología social de la iglesia - La iglesia en el siglo XIX y XX

La Iglesia fue *tomada por sorpresa* por la Revolución Francesa, que la expropió, separó del Estado como institución, le eliminó físicamente a muchos de sus miembros y trató de desarraigar el culto católico con la creación de una religión y un calendario revolucionario. Desde la Constitución Civil del Clero de 1790 la Iglesia condenó la revolución: de allí arranca la persistente oposición de la Iglesia a todo movimiento revolucionario desde entonces hasta el presente.

En relaciones de tolerancia con el régimen napoleónico, en 1815, con el *Congreso de Viena* la Iglesia fue uno de los apoyos incondicionales de este y de la monarquía de derecho divino, a la cual sostuvo, y de la cual recibió en algunos países el control (ya bastante anacrónico frente al arraigo de las nuevas ideas políticas y sociales) de la enseñanza. Los Estados de la Iglesia fueron restaurados en Italia y se convirtieron en un bastión de la reacción anti liberal como por ejemplo durante el pontificado reaccionario de Gregorio XVI (Papa 1831-1846), que se opuso a las logias revolucionarias nacionalistas y que pretendían la unificación italiana.

A la muerte de este papa ocupó el trono de San Pedro *Pío IX* (Papa 1846-1878), de antecedentes moderadamente liberales, que por algunas medidas al principio de su pontificado pudo ser visto como una señal de cambio en la Iglesia, pero que hubo de enfrentar la revolución de 1848, que lo arrojó de Roma, y que lo hizo pasar definitivamente a la reacción. Restaurado en 1849, Pío IX se convirtió en uno de los enemigos más jurados del liberalismo y del socialismo, y uno de los obstáculos más grandes de la unificación italiana, tarea que asumió políticamente el reino de Piamonte Cerdeña, a través de su rey Víctor Manuel II y sobre todo de su ministro Camilo Cavour, que buscaron y encontraron en la Francia de Napoleón III un aliado militar que ayudara a suprimir la también ominosa presencia austriaca en el norte del país.

En 1859 comenzó la llamada *Guerra de Independencia Italiana*, que enfrentó a Francia y el Piamonte con Austria, y en la que esta última perdió la Lombardía. La paz que Napoleón III firmó por separado con Austria terminó el conflicto dejando un sentimiento de traición a la causa entre los italianos. A pesar del avance del Piamonte, transformado con las nuevas conquistas en Reino de Italia (1861), se estableció una guarnición francesa en Roma como principal sostén militar del papa, ya que Napoleón III pretendía con ello asegurarse del apoyo de los católicos dentro de su propio país.

En 1864 Pío IX emitió una condena de las ideologías como el liberalismo, el socialismo, el cientificismo, el evolucionismo, la fe en el progreso y otras en *el Silábico*, lo cual puso a la Iglesia en contra de todas las doctrinas y concepciones que iban ganando cada vez más terreno en el mundo europeo. A pesar del rechazo que generó, en 1869 el *Concilio Vaticano I*, reunido en Roma, reafirmó más el autoritarismo papal dentro de la iglesia como institución y proclamó la *infallibilidad papal* (el Papa es fuente de fe como los evangelios). La iglesia tiene una influencia declinante por estas medidas en el siglo XIX, además de por el avance de la vida urbana e industrial que aleja a las poblaciones del culto.

En 1870, al caer el imperio de Napoleón III por la guerra franco prusiana, las tropas francesas fueron retiradas de Roma y Víctor Manuel II y José Garibaldi entraron en la ciudad, finalizando la *unificación italiana*. Pío IX, que esperaba el martirio, no fue molestado, y se encerró en su palacio declarando a la Iglesia en *cautividad* del estado.

liberal y masónico italiano, situación que no se modificó hasta 1929, en que los Pactos de Letrán reconocieron a la Iglesia como estado soberano por parte de Italia.

Pío IX fue sucedido por *León XIII* (Papa 1878-1903) que tuvo una lentísima política de descompresión de las tensiones políticas, abriendo caminos a la coexistencia primero y a la participación después en las estructuras republicanas de los estados europeos. La encíclica *Sobre las cosas nuevas (De rerum novarum)* de 1891, es la toma de posición de la Iglesia sobre el tema social y laboral, en donde criticará tanto al capitalismo como al socialismo desde el punto de vista ético y religioso.

La *doctrina social de la Iglesia* llama a la conciliación y no a la lucha de clases, instando a patrones y obreros a una conducta de acuerdo con principios cristianos, evitando la lucha social, aunque marcando sobre todo el acento en las *falsas doctrinas* que prometen *el cielo en la tierra* a los obreros, en alusión al socialismo, del cual también critica su ateísmo y su justificación de la violencia. Estimula a formar asociaciones católicas de trabajadores para la ayuda mutua y a seguir la vía legal en los conflictos laborales.

Durante los siguientes años, la Iglesia recupera lentamente su presencia en el mundo europeo borrando la imagen reaccionaria de las décadas precedentes, pero al mismo tiempo se vuelve más piramidal con la aprobación del *Código de Derecho Canónico* de 1917 (reglamento interno de la Iglesia que establece el absolutismo papal), y que luego tuvieron que aceptar las distintas comunidades católicas del mundo.

Durante la primera guerra mundial el papa Benedicto XV intentó una *iniciativa de paz* que fue boicoteada por Italia e Inglaterra y recibió subvenciones del gobierno imperial alemán, lo que la hizo sospechosa a los aliados que no la hicieron participar de los preparativos de paz que culminaron con el tratado de Versalles en 1919.

Con la revolución rusa y su difusión en Europa, la iglesia vio primero con cierta aversión y luego con una amplia tolerancia al *fascismo* italiano, llegado al poder en 1922, y cuando este trató de ganarse definitivamente el apoyo de los católicos italianos encontró a la Iglesia dispuesta a negociar con este los *Pactos de Letrán*, de 1929, que crearon el estado del Vaticano, con un pequeñísimo dominio territorial, como estado libre y soberano.

El reinado de uno de los promotores del Código de Derecho Canónico y de los pactos de Letrán, Eugenio Pacelli, *Pío XII* (papa 1939-1958), que reina durante la Segunda Guerra Mundial, ha sido seriamente controvertido en los últimos años por el *silencio* que la iglesia mantuvo (nunca hubo una condena explícita ni con claras palabras como si la hubo en otros casos y regímenes) frente a las persecuciones raciales nacional socialistas en Europa, y su declarada amistad con regímenes criminales como el de Croacia (1941-1945), católico y pro nazi. Desde 1945 la Iglesia, que sorteó las acusaciones en su contra, se alineó ideológicamente con el campo occidental en la *guerra fría* y contra los regímenes comunistas en el mundo.

A la muerte de Pío XII lo sucedió *Juan XXIII* (papa 1958-1963), de actitud más renovadora, quien convocó el *Concilio Vaticano II* (1962-1965), el cual se transformó en un foro de debate entre tradicionalistas y renovadores, y donde la Iglesia intentó adaptarse a los tiempos de la modernidad. El surgimiento de tendencias como la *Teología de la Liberación*, que en América Latina intentó conciliar los Evangelios con algunos postulados del marxismo, y que la implicara en movimientos de izquierda (en

ocasiones armada) en distintos países de la región, fue visto con preocupación por la Iglesia.

Tras el pontificado conciliador de Pablo VI (papa 1963-1978), la Iglesia experimentó un fuerte cambio en su imagen mediática y política con *Juan Pablo II* (papa 1978-2005), quien contribuyó decididamente la caída del comunismo en Polonia (1980) y que criticó fuertemente a los sacerdotes tercermundistas sobre todo en Nicaragua (1983). El carisma y seducción de este papa lo hicieron enormemente popular en todo el mundo, por mas que durante su pontificado fueron numerosas las medidas ultra conservadoras de parte de la Iglesia frente a diversos acontecimientos mundiales en lo político e ideológico, y en la organización interna de la misma, que se baso en una autoridad que el Papa siguió ejerciendo férreamente.

Esta ficha corresponde a la unidad 5 del curso de Historia de 5º Humanístico, Liceo n° 6, años 2006 y 2007.

Prof., Rodolfo Tizzi

rod@internet.com.uy

<http://www.geocities.com/rtizzi>